



VIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

24 al 30 de Mayo de 2015

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

24 Mayo (Juan 15, 26-27; 16, 12-15)

PENTECOSTÉS

“El Espíritu de la verdad que procede del Padre.”

Tres conceptos sobresalen en el texto evangélico de este domingo de Pentecostés: la unidad del Padre y el Hijo en el Espíritu, la verdad y el testimonio. Todo un programa para quien opta por integrar su proyecto de vida desde la propuesta de Jesús de Nazaret.

Necesidad de apertura al Espíritu en la búsqueda de una verdad que se revela procesualmente y compromiso por construir una unidad que sólo es posible en el Amor. El reflejo de esa verdad vivida en la unidad da lugar al testimonio, que es revelación dinámicamente encarnada en la vida de quienes siguen al nazareno.

LUNES

25 de Mayo (Marcos 10, 17-27)

“Ve, vende cuanto posees y reparte el producto entre los pobres...”

Sociológica y económicamente hablando, la mayoría de los europeos debemos reconocernos ricos, aún en esta etapa en la que nos lamemos las heridas de una crisis que ha empobrecido a muchas familias. Los pueblos orillados por el sistema se ríen de lo que nosotros llamamos “crisis” y la prueba son los millares de seres humanos que sueñan rehacer sus vidas entre nosotros. Formamos parte de esa minoría de la población mundial que posee la mayoría de los recursos.

Hay una dimensión ética del poseer que pasa por una solidaridad exigente. No se trata de dejar caer migajas sino de “desposeernos”. ¿Frunciremos el ceño y nos alejaremos de las exigencias del Reino como el joven rico?

La abundancia o es radicalmente solidaria o no es evangélica.

MARTES

26 de Mayo: (Marcos 10, 28-31)

“Lo hemos dejado todo para seguirte.”

La exégesis ha aplicado este texto a la vida consagrada pero no es legítimo desposeer de calidad evangélica a otras formas de vida.

Cualquiera sea nuestra realidad personal – vida consagrada, sacerdotal o laical – estamos llamados a despojarnos de aquello que nos impide optar por Jesús y su Evangelio.

Tanto en lo personal como en lo institucional es preciso revisar con serenidad y verdad nuestras renunciaciones y posesiones, analizadas como causas de mayor o menor libertad para vivir en clave de evangelio.

¿De qué debo despojarme para ser más acogedor, más Hospitalario?

MIÉRCOLES

27 de Mayo (Marcos 10, 32-45)

“Jesús se les adelantaba...”

Los Doce estaban acostumbrados a ir con el maestro, rodeándolo para escuchar sus enseñanzas. Esta vez el maestro se les adelanta. Podemos descubrir al menos dos actitudes en este gesto: ante todo el señalar resolutivamente el camino y en segundo lugar, tener la capacidad de caminar solo, de establecer una distancia, de no depender del otro.

Quizá podríamos proyectar estas actitudes en todo aquel que intenta vivir a la luz de la Palabra. Necesariamente habrá momentos en los que para no traicionar a la Palabra habrá que apurar el paso y separarse del andar cansino y sosegado del contexto.

JUEVES

28 de Mayo: (Marcos 10, 46-52)

“Pero él gritaba cada vez más...”

Bartimeo proclama públicamente su esperanza, no se amedrenta ante las reprobaciones de los demás y logra su objetivo.

Vivimos en una cultura donde proclamar la propia fe resulta molesto para muchos. Podemos silenciarnos... o alzar aún más la voz. En esta opción va implícita la fortaleza de nuestra propia fe. ¿Qué significa hoy gritar nuestro credo en Jesús de Nazaret?

Sin duda no se trata de una vuelta al exhibicionismo religioso. Significa ante todo una conciencia fundamental de nuestras debilidades y una actitud de abandono confiado en las manos de Dios. No es desde la prepotencia de quienes se sienten libres de todo mal que seremos mejores cristianos. ¡Todo lo contrario!

VIERNES

29 de Mayo: (Marcos 11, 11-26)

“¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti! (...) Volcó las mesas de los cambistas...”

La higuera tenía hojas, pero no tenía frutos. El templo era “casa de oración”, pero había pasado a ser “una cueva de ladrones”. No hay situación más veces denunciada por Jesús que la falsedad, la apariencia, la hipocresía. Como el templo de Jerusalén podemos contar con un reconocimiento social, moral, religioso, pero estar lleno de “mercadeos internos”; como la higuera podemos lucir hermosas hojas, pero no tener frutos.

¿Quién puede decir que está totalmente libre de contradicciones? ¡Nadie! Lo importante quizá no sea acogernos a un rigorismo espiritualista con pretensión de perfección, sino sentirnos caminantes hacia el bien y la verdad. La Palabra nos llama a la autenticidad, como utopía que nos moviliza.

SÁBADO

23 de Mayo (Marcos 11, 27-33)

“Tampoco yo os diré con qué derecho hago todo esto.”

Resulta extraño ver a Jesús, maestro, negándose a dar una explicación a quien se la pedía.

El texto nos revela un trasfondo de rechazo y enjuiciamiento ciego por parte de los maestros de la ley y de los ancianos. En realidad no buscaban la verdad, sino ponerlo a prueba y cuestionar su autoridad.

Jesús pone como condición a la revelación de su verdad, el reconocimiento de la verdad del interlocutor. No es posible acceder a la verdad del evangelio desde la hipocresía y el engaño.

El encuentro con la Palabra - con el Verbo – sólo es posible desde el encuentro con la propia verdad.